VIGILIA DE ORACIÓN CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DEL BEATO NICOLAS DE LONGOBARDI, OBLATO PROFESO MINIMO, que tendrá lugar el 23 de noviembre de 2014 en Roma

*Cada Comunidad puede acomodar este texto. El original proveniente de la Postulación General de los Mínimos ha sido abreviado.*

INTRODUCCIÓN

Canto (del repertorio propio)

Vamos a dedicar este tiempo de oración para prepararnos a la canonización del Beato Nicolás de Longobardi, oblato profeso Mínimo, que tendrá lugar en Roma el próximo 23 de noviembre. Queremos aprender del nuevo Santo a vivir y testimoniar el amor de Dios a través de la diligencia por los hermanos y manifestando la verdad del Evangelio. El Papa Francisco al firmar el decreto de canonización el pasado 13 de abril nos ha invitado una vez más a ser santos. Los hijos de S. Francisco de Paula nos sentimos especialmente interpelados y no queremos que caiga en el vacío esta invitación. Es falsa la idea muy difundida, nos recuerda el Papa, de que los santos sean diferentes; han trabajado por ser diferentes, luchando y tratando de mejorar y perfeccionarse. También ellos estuvieron tentados, también ellos caían y se levantaban, también ellos eran tentados por la tristeza, debilitados y paralizados por el desaliento… Pero desconfiaban de sí mismos y ponían toda su confianza en Dios. Ante las caídas se humillaban, se arrepentían sinceramente, purificaban su alma con el sacramento de la penitencia y recobraban nuevo fervor para el camino. Las caídas les estimulaban a mayor perfección y a perseverar en el combate espiritual. Nos ayude el nuevo Santo a volar “más alto que las águilas”.

Oración.- Oh Dios, que has conducido a S. Nicolás de Longobardi a la santa montaña que es Cristo, por el camino de la renuncia y del amor ardiente a la cruz, concédenos tenerle como maestro de vida espiritual para llegar a la contemplación de tu gloria. Por J. N. Señor. Amen.

Lectura de la carta de S. Pablo a los Gálatas 6,14-18

En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con vuestro espíritu, hermanos. Amen.

SALMO RESPONSORIAL (Sl 15) Tú eres mi bien (Estribillo cantado. Estrofas recitadas)

Breve pausa de silencio

DE LA VIDA DE S. NICOLÁS DE LONGOBARDI y del Breve del Papa Pío VI para su beatificación.

Cuando meditaba en el misterio de la Santísima Trinidad, o bien cuando otros se lo indicaban de palabra o por señas, él quedaba extasiado ante la contemplación de tan sublime misterio. Dios lo colmó de tantas bendiciones y con tanta intensidad que, aun durante el cumplimiento de sus deberes, jamás se alejaba su pensamiento de los gozos de la Patria celestial. Por lo cual, se le puede aplicar lo que S. Pablo decía de sí mismo: “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”.

Fray Nicolás aprendió las verdades cristianas desde el regazo de la madre, frecuentando la iglesia parroquial de S. Domingo y la conventual de los Mínimos de Longobardi. Tanto era su interés por estas verdades que solía decir: “Creo tan firmemente en los misterios revelados que no puedo dudar. Estoy más convencido de los misterios de la Fe que de todo lo que veo con mis propios ojos”. Estaba siempre ocupado en la oración y en la escucha de la Palabra de Dios, sin descuidar sus labores cotidianas. Cuando hablaba de la gloria de Dios, de la SS. Trinidad, de la Eucaristía, de la Bienaventurada Virgen María, del amor de Dios y del prójimo se notaba en los ojos su gozo interior.

2.- Breve silencio.- Canto meditativo

S. NICOLÁS DE LONGOBARDI, ejemplo de penitencia y de conversión del corazón.

De las cartas de S. Francisco de Paula

“Nuestro Señor Jesucristo os premie y recompense que con justicia. Adonde quiera que vayáis o residáis alejaos de todo mal, huid de los peligros. Nosotros y todos nuestros hermanos, aunque indignamente, rezaremos siempre a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo y a su gloriosa Madre, la Virgen María, para que siempre os ayuden y guíen a la salvación del alma y del cuerpo, y os hagan progresar de bien en mejor hasta el final. Arrojad de vosotros todo odio y enemistad, guardaos diligentemente de toda palabra malsonante y, si alguna saliera de vuestra boca, no os cueste poner el remedio con la misma boca por la que fue pronunciada. Perdonaos mutuamente y no penséis más en el mal causado. Pues el recuerdo de la malicia de la ofensa es injuria, es complemento de furor, reserva de pecado, odio a la justicia, flecha venenosa, veneno del alma, disipación de la virtud, gusano de la mente, distracción en la oración, laceración de las súplicas que se hacen a Dios, enajenación de la caridad, clavo fijo en el alma, pecado persistente y muerte cotidiana. Sabed que nuestros pecados atraen la ira de Dios. Por eso corregíos y arrepentíos de vuestros podemos esconder a Dios: convertíos sinceramente. Vivid de forma que recibáis la bendición del Señor y la paz de Dios nuestro Padre está siempre con vosotros”.

Breve pausa de silencio

Canto: “Danos Señor, un corazón nuevo…” Estrofas recitadas. (CLN 253.

3.- Del Breve de la Beatificación de Nicolás de Longobardi del Papa Pío VI y de una homilía del P. General, P. Antonio Castiglione

San Nicolás, desprovisto de una cultura humana, y sin aquella prestancia que llama la atención de los hombres, fue elegido por Dios para revelar las maravillas de su gracia, y para llevar a muchos –con el ejemplo de su admirable santidad de vida- por el camino de la salvación, confundiendo siempre más a los sabios de este mundo.

Desde que Nicolás de Longobardi entró a formar parte de la Familia del santo Patriarca de Paula vivió como revestido y animado de su espíritu. Parecía un religioso-modelo, muy ejemplar, dedicado ascéticamente a la santidad más comprometida de la Cuaresma vivida intensamente en sus contenidos de oración, de caridad y de trabajos de conversión que lo hacía siempre más semejante al Santo Fundador. En la vida de Nicolás de Longobardi se realizan las palabras del Señor: “Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”, y no sólo en el reino de los cielos.

Silencio/ Canto

4.- DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM” del Papa Francisco

S. Nicolás de Longobardi, ejemplo de acogida y apóstol de caridad (EG 197.199)

197. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del “*sí”* de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. 199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque es bello, más allá de la apariencia: “Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis”. El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que “los pobres,

en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?” Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”.

Salmo 145 – Alaba, alma mía al Señor.

5.- DE LA VIDA DE S. NICOLAS DE LONGOBARDI.

Un día fue citado por el Papa Clemente XI. Acudió con tiempo al Vaticano esperando ser recibido por el Papa. Ese mismo día esperaba también allí el P. Tomás Spoleto. Viendo que el tiempo iba pasando Fray Nicolás dijo: Padre, aconséjeme. El Papa me ha citado a buena hora; yo he obedecido; ahora ya se hace tarde y no hay quien reparta la comida a los pobres de Cristo; ¿Qué tengo que hacer? ¿Tengo que esperar o bien voy a atender a los pobres? Es grande el impulso.

* Haced lo que Dios os inspire, le respondió.
* Yo me siento impulsado a servir a los pobres.

- Hermano, váyase.

Hacía poco que había salido Fray Nicolás cuando fue llamado para la audiencia con el Papa, y viendo que se había marchado por el motivo explicado el Papa hizo un gesto de admiración y dijo: “Fray Nicolás es un religioso santo y tiene mucho amor a los pobres; prefiere servirles a esperar a ser recibido”.

ORACION.- Oh glorioso S. Nicolás, que has hecho del servicio a Dios y a los hermanos tu programa de vida, siguiendo el ejemplo y a imitación de N. S. Fundador, S. Francisco de Paula, alcánzanos la gracia de descubrir en los últimos, abandonados y marginados el rostro de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. AMEN.

6.- EVANGELIO – Lc 14, 25-33

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: “Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primera a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Y así todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Homilía – reflexión

Preces. Elevemos, amados hermanos, al Dios Uno y Trino, nuestra oración de alabanza, agradecimiento e intercesión:

- Te alabamos, Señor, por habernos dado a S. Nicolás, ejemplo y testimonio de tu Providencia para tu pueblo peregrino; que podamos ser también nosotros luz que alumbre a todo hombre de nuestro tiempo por nuestra fidelidad, compromiso y perseverancia. R) TE ROGAMOS, OYENOS. (Cantado).

- Te damos gracias, Señor, por la humildad de S. Nicolás por la que se reconocía y confesaba pecador; que también nosotros podamos apreciar el gran don de tu Divina Misericordia para recorrer el camino penitencial de la escucha y de la reconciliación. R) TE ROGAMOS, OYENOS.

- Te damos gracias, Señor, por la caridad de S. Nicolás que le impulsaba a socorrer las necesidades de los demás antes que las suyas propias; que también nosotros seamos “pobres de espíritu” con corazón abierto a Dios para ser instrumentos de caridad solícita y acogida generosa. R) RE ROGAMOS, OYENOS.

- Te damos, gracias, Señor, por la pureza de alma de S. Nicolás y por su castidad que lo disponía con diligencia a escuchar la voz del Espíritu sin anteponer nada a su Amor; que también nosotros podamos ver con mirada limpia la hermosura de la creación, lejos de toda forma de desviación y pecado. R) TE ROGAMOS, OYENOS.

- Te damos gracias, Señor, por el ejemplo de oración de S. Nicolás conformándolo a Cristo como víctima y sacrificio; que también nosotros descubramos la belleza y la necesidad de la oración, como lugar de encuentro con Dios y de verdadera evangelización del hombre. R) TE ROGAMOS, OYENOS.

- Te damos gracias, Señor, por el ejemplo de fidelidad a la Iglesia y al Papa de S. Nicolás; que también nosotros amemos a la Iglesia y a su guía visible viviendo en ella con espíritu de responsabilidad, amor activo y testimonio evangélico. R) TE ROGAMOS, OYENOS.

PADRENUESTRO

ORACIÓN.- Oh Dios, origen de todo bien, fuerza y premio de los penitentes, que has enaltecido a San Nicolás de Longobardi a la gloria de la contemplación del misterio de la Santísima Trinidad y le has hecho admirable en el ejercicio de la mortificación y caridad hacia los pobres, concédenos por su intercesión y a su ejemplo, participar con él de la vida inmortal. Por J. N. Señor. Amen.